

LOUIS HJELMSLEV EN EL ÁMBITO DE LA LENGUA ESPAÑOLA
(con especial atención a una obra clásica de Emilio Alarcos Llorach)
(9)

JOSÉ POLO
Departamento de Filología Española
Universidad Autónoma, Cantoblanco, 28049 Madrid
jose.polo@uam.es

II

PANORAMA HISTORIOGRÁFICO (8)

14. Eugenio Coseriu (2)

0-1

La presente entrega se halla inserta, como la anterior y las dos siguientes, en el proyecto BFF2002-01827 (Ministerio de Ciencia y Tecnología, Dirección General de Investigación, Subdirección General de Proyectos de Investigación, Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica), *La obra científica de Eugenio Coseriu: ordenación, estudio y edición*.

0-2

En la primera parte del microsistema coseriano en torno al Hjelmslev fundamentalmente glosemático (con repercusión en Alarcos), presenté los aspectos externos: noticia de viejas conferencias, etc., del Dr. Coseriu en distintos lugares (América y Europa). Igualmente, transcribí el esquema general de su visión general glosemático-hjelmsleviana, salvo la última parte con la estructura del sistema de doctrina crítica, sección que, junto a otras de predominante línea igualmente axiológica, se harán visibles ya desde la entrega presente. Toda la estructura de partes, epígrafes y subepígrafes es creación mía para intentar meter en horma la suma de materiales que, parsimoniosamente, haré desfilar...

SEGUNDA PARTE (1)

1. Preliminares

1

Como se vio en el segmento anterior de esta parte de la serie y según he recordado líneas atrás, el interés de Coseriu por el Hjelmslev glosemático «viene de antaño». Coseriu era un investigador muy metódico —observación nada novedosa para quien se haya asomado a su obra múltiple— y también lo era «documentalmente», en sus materiales de control de proyectos de publicaciones, etcétera. En uno de esos memorandos (probablemente de su época uruguaya, quizá entre 1955 y 1956, no obstante hallarse la preposición italiana *per* ‘para’, seguida de la revista en la que se irían a publicar; casi todos, siete, estudios en español, dos en francés y uno en alemán), en uno de esos memorandos, decía, aparece, destinado a *ZPh. Allg. Sp.* [= *Zeitschrift für Phonetik und Allgemeine Sprachwissenschaft*, Berlín-Hannover, 1947; sustituida luego por *ZPSK=Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung*, Berlín, 1961], el trabajo «Die Grundfehler der Glossematik», vale decir, ‘Errores básicos/fundamentales de la glosemática’: de base, de fundamentación, de (los) fundamentos: tal es el carácter de las observaciones que, en efecto, veremos que muestra Coseriu con respecto a dicha doctrina.

2

El segundo hecho que traigo aquí es de tipo informativo. En efecto: a Coseriu se le invitó al congreso *Louis Hjelmslev a cent'anni dalla nascita: lingüistica, semiotica, epistemologia* [Hjelmslev: 1899-1965], Padua (Università degli Studi di Padova, Facoltà di Lettere e Filosofia, Dipartimento di Lingüistica), 4-6 de octubre de 1999; el «Circolo Glossematico» (Padua) nace el 18 de abril de 1995, Bien: me consta el mucho interés de Coseriu por participar en tales jornadas científicas; no pudo, sin embargo, asistir por un molesto problema de salud (ciática). Se publican las actas (al cuidado de Romeo Galassi y Margherita de Michiel) en la mencionada ciudad, 2001, 263 págs.

3

Lo ideal habría sido poder integrar, no meramente relacionar, los materiales que voy a presentar con las referencias a lo publicado por Coseriu en torno a la glosemática, pero esta delicada operación solo habría sido posible con la ayuda de Coseriu. Así, pues, lo de ahora —lo mismo que lo que ha antecedido y lo que

seguirá en este espacio coseriano— aparece como un conjunto de unidades encuadrable en el género científico «materiales», vale decir, sin la elaboración ulterior del autor. Esto quiere decir que, una vez haya publicado en la última entrega del microsistema coseriano el inventario de todo lo hjelmsleviano de Coseriu ya en letra de molde (de lo cual hay algún anticipo, señalado en el número anterior), cabrá realizar un estudio comparativo de ambos frentes textuales para ver qué cosas han sido ya absorbidas en lo publicado, y de qué modo, y cuáles no; y si estas concuerdan plenamente con el pensamiento plasmado por Coseriu en sus publicaciones, a lo que, casi con seguridad absoluta —conociendo la «forma interior» de los escritos de Coseriu, su «perenne, pancrónica, seguridad» en cuanto lector crítico—, daré ya desde este preciso momento una respuesta afirmativa. No obstante, invito a quien desee internarse en tal universo comparativo a que, en su momento, realice tan necesaria —o, cuando menos, recomendable— operación de «metalingüística del discurso/del texto» (que yo, para poder atender otros asuntos de la inmensa obra de Coseriu, no haré).|| Al corregir pruebas, me place poder señalar que, en la obra póstuma (para el español) del maestro *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido* (edición, anotación y estudio previo de Óscar Loureda Lamas; Arco-Libros, Madrid, 2007), dentro del capítulo II, en gran parte del epígrafe tercero («El sentido como combinación de todas las relaciones del signo», págs. 233-242) se habla de Louis Hjelmslev y de Svend Johansen

4

Para que se vea el alcance de mi afirmación en cuanto al hecho de que los textos —aislados, sin estructura continua— que voy a exhumar pertenecen más bien al género «materiales científicos», remito a otra serie mía en plena efervescencia, «Notas sobre la obra científica de Coseriu», en *Estudios de Lingüística* (Universidad de Alicante), desde el volumen 7/1991 en adelante, pues, justamente, desde el 16/2002, se halla, dentro de tal serie, la sección «Pistas bibliográficas en lecturas de Coseriu», donde voy rastreando, con fichas bibliográficas y citas, en trabajos leídos por Coseriu, el origen, la ampliación, la confirmación de algunas de sus ideas en torno a los ejes diacrítico y diafásico y posibles contrastes con todo ello. Aquí —o sea, en esta y en la siguiente entrega— también podrá considerar el lector los materiales que aparecerán como señales de estudio, de atención crítica, de «pistas bibliográficas» de lo que, seguramente de otro modo y en distinta proporción y distribución conceptual, se halla en sus libros. Bastan los párrafos anterior y el de ahora para invitar a los estudiosos a que se acerquen a estos materiales como si se tratase de «entidades autónomas», vale decir, cuya existencia y presentación se justifican por sí mismas en cuanto materia prima de «formalización incipiente y discontinua» que acabará finalmente trabada, con la coherencia de un texto pleno (o de parte de sus segmentos), cuando estas discretas,

pero seguras, criaturas se hayan cruzado, en la frontera hacia la letra impresa, con lo que ya se publicó en vida de Coseriu.

5

Debo añadir algo más. Por un lado, me voy a abstener de reproducir los segmentos textuales que en las hojas se hallan tachados, bien porque presumiblemente ya han sido utilizados en estudios que se han publicado, bien por alguna otra razón (porque se halle repetido en algún otro lugar, etc.); estos casos de texto suprimido son raros. Por otro lado, dado el carácter sucinto, de meros esquemas o concisas anotaciones, de esos textos coserianos, será normal encontrar reproducidos simples apellidos de estudiosos del lenguaje, de filósofos, etc., y telegráficas pistas de trabajos a los que se refiere. Desarrollar tales «abreviaciones» con un material tan denso —así en toda la obra de Coseriu— supondría apartarse peligrosamente del espacio del campamento en el que me he instalado, con unas consecuencias de extensión de mi aporte verdaderamente incontrolables y creadoras de inconveniente desequilibrio a mi favor entre esos materiales, que han nacido como apuntes, sin estructura textual plena, desarrollada, y mis voluntariosas prolongaciones informativas, que desenfojarían el alcance de las sabias, pero más bien «esquemáticas», reflexiones coserianas. Téngase en cuenta, de otra parte, que casi todos los nombres de estudiosos que aparecerán (Humboldt, Saussure, Vico, Marouzeau, etc.) se encuentran en sus libros (todos los cuales poseen índice onomástico) y, en algunos casos, hasta existen artículos de Coseriu (no siempre recogidos en volumen) sobre las doctrinas lingüísticas respectivas.

6

Por último, quisiera avisar de la extrema dificultad en la creación de un determinado orden al presentar dichos materiales. Como no se trata de «textos continuos», de «discursos plenos», sino de «instantáneas textuales», podrían haberse justificado distintas posibilidades de presentación: de los comentarios particulares a algunos pasajes hjelmslevianos o de los comentarios valorativos del Hjelmslev glosemático en conjunto, pasando por etapas intermedias de crítica a una serie de conceptos relacionados. Como había que hacer algo al respecto, una vez que en la entrega anterior apareció un esquema general, de tipo descriptivo, de la visión glosemática por parte de Coseriu (suprimiendo la sección final, de atención crítica), he optado por no apartarme demasiado de ese «inicio de ruta», vale decir, que, fundamentalmente, iré de lo particular a lo general, con determinados reajustes sobre la marcha a que me obligarán las diversas circunstancias o, como tal vez diría Coseriu, el entorno/los entornos de semejante operación.

2. Antes de la glosemática

0

Vamos a situarnos en el estudio «La estratificación del lenguaje» (originalmente, en francés, 1954), págs. 47-89 en el volumen *Ensayos lingüísticos* (originalmente, en francés, 1959; versión española de Elena Bombín Izquierdo y Félix Piñero Torre: Gredos, Madrid, 1972; Biblioteca Románica Hispánica: II. Estudios y Ensayos, 177). Aquí, en pág. 48, nota 2, leemos:

En nuestros *Principes de grammaire générale*, 1928, p. 5. Fue en 1931 [error o errata por 1936], al entregar nuestra contribución a la primera inauguración [así] de trabajos del Círculo Lingüístico de Copenhague, cuando presentamos la fórmula explícita de «método immanente en lingüística» (cf. *Bulletin du Cercle ling [Linguistique]. de Copenhague*, II[1936, I=1935], p. 14

Aquí, en efecto, en colaboración con H. J. Uldall (véase, en la primera entrega de esta serie —*Contextos*, XI/21-22/1993—, §4, «Hans Jørgen Uldall (1907-1957)», páginas 352-355), había publicado «Études de linguistique structurale organisées au sein du Cercle Linguistique de Copenhague», págs. 13-15. Vale decir: que lo anterior a esta fecha debe ser considerado, al menos en cuanto convención historiográficamente aceptable (pues, en una realidad matizada en sus interpretaciones, las cosas casi nunca funcionan con tanta pureza), debe ser considerado, decía, como etapa «tradicional», o del «primer Hjelmslev», mejor que «preglosemática» (para no comprometerme, sin espacio para demostrarlo, con la idea de ‘umbral’ o ‘preludio’ de la plenitud glosemática; vuelvo a remitir a esa primera entrega de la serie). Así que voy a presentar en el epígrafe actual el contenido de una página, manuscrita como todo el material coseriano que ha aparecido y aparecerá en esta segunda parte, anunciada con el nombre /Hjelmslev/ presidiendo y enseguida, en el margen izquierdo y colocados verticalmente /PGG/ (o sea, *Principes de grammaire générale*) y /1928/. Como sabemos, la obra se tradujo al español: *Principios de gramática general*, Gredos, Madrid, 1976 (versión española de Félix Piñero Torre; Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y Ensayos, 251; las referencias las haré solo por esta edición, no por la original). Trasladaré a la edición nuestra las páginas mencionadas por Coseriu de la edición original en francés, así como interpolaré en diversas ocasiones, aunque las más extensas irán en letra más pequeña, sin corchetes y formando párrafo aparte. Igualmente, me voy a permitir crear bloques con sus anotaciones para facilitar su lectura y su utilización como material de estudio. Separo mediante pleca doble lo que en el original del esquema se halla como punto y aparte, textos precedidos, cada uno de ellos, de una raya estructuradora de orden, o sea, distribuidora. Igualmente, llevo a cabo, como es de esperar en anotaciones no dispuestas para la imprenta, pequeños reajustes de puntuación y de disposición material de los textos, reajustes necesarios para el ensamblaje como estructura suficiente para su intelección y posible estudio, sin perder nunca la conciencia de que todavía —hasta que algún investigador los contraste con lo publicado por Coseriu sobre Hjelmslev— se trata de «materiales».

1

Cree en la posibilidad de cat.[categorías] formales generales (c. [cf., cfr., confer, compárese, confróntese] Sapir). || «Il n'y a pas de "philosophie" du langage. Il n'y a que la linguistique».

1a

La referencia a [Edward] SAPIR es a su obra *Language. An Introduction to the Study of Speech* (1921), recogida en la bibliografía de Hjelmslev (pág. 358 en la versión española) y, según cabe observar en el índice onomástico, pág. 377, muy tenido en cuenta (36 remites) por el estudioso danés. En nuestra lengua: *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1954 (con multitud de reimpresiones; tr. de Margit [Frenk] y Antonio Alatorre).

2

Método empírico, inductivo. || Antimatematicista (acusa de matematicismo a los ginebrinos[Escuela de Ginebra]. || Considera lo lingüístico como lo gramatical (cf. Saussure); lo fonético como lo «material». || Ya en Saussure idea de *unidad* de la l. [lengua] considerada sincrónicamente; el término justo sería, dice, *idiosincrónico*, sincr. [sincronía] *en una lengua*, y cont. [continúa] 'la separación iría hasta los dialectos y subdialectos'.

3

Principios: 1) no separar la expresión de la signif. [significación]; 2) partir de la expresión para buscar la significación. La gr. [gramática] es teoría de la «forma»; la «forma»= las categorías gram. [gramaticales]; el significante, dividido en «imagen fónica» e «imagen gramatical» (p. 116 [cap. II, pág. 123]); la forma pertenece al *significante*.

4

Función: 1) la facultad de combinarse con ciertos morfemas sólo; 2) la facultad de combinarse con otros semantemas sólo por medio de ciertos morfemas. || A cada categoría [como hipótesis] [los corchetes anteriores, que he puesto en cursiva, son de Coseriu] un contenido significativo; p. 308 [cap. V, págs. 311-312]: *adj* [adjetivo]: semantema secundario susceptible de morf. [morfema] de caso; *verbo*: sem. [semantema] secundario no susceptible de morf. de caso.

3. Umbral crítico

0

Inicio aquí la fundamentada ruta axiológica o de valoración, por parte de Coseriu, de las ideas del Hjelmslev glosemático. Los inmediatos epígrafes servirán para presentar comentarios a determinados aspectos particulares y los últimos (siguiente entrega) recogerán los diversos textos coserianos en los cuales valora el conjunto de esa doctrina «revolucionaria» del estudioso danés. Antes, sin embargo, de dar el primer paso en este «viaje monográfico», quisiera completar el esquema general introductorio, presentado en la entrega anterior en su parte descriptiva, con el final, síntesis o guía del espacio crítico. Esta última sección del esquema se halla escrita en portugués (recuérdese que habló de Hjelmslev, además de en algún país hispanohablante, en Brasil y en Portugal: véase el número anterior de la serie), pero la presento en español (simplifico la forma material: suprimo llaves y traslado el material a una «estructura lineal»). Es lo que sigue...

1

Críticas erróneas: 1) [basadas en criticar la] terminología; 2) [en lo de] álgebra ling. [lingüística]; 3) [en el hecho de que resulta] incomprensible. *Crítica principal:* 1) teoría no independiente (incluso la de Hjelmslev; l. [lenguaje, lengua] [] objeto histórico [o sea, es un objeto histórico, antes que el rótulo más suave, diluido, ‘la lengua en cuanto objeto histórico’]; 2) el cambio lingüístico [mal planteado en el Hjelmslev glosemático]; 3) [la necesaria distinción entre] lengua funcional y l. [lengua] histórica [una de las fundamentales «señas de identidad» en la doctrina de Coseriu]; 4) f. [forma] y sustancia (no es así [tal como lo plantea Hjelmslev]; la sustancia no es indif. [indiferente]).

4. Miscelánea preliminar

0-1

Esta nota aparece en una ficha, tamaño mitad de cuartilla, en la que, por un lado, preside, subrayada, la voz *Glosemática* y, a su derecha y en un recuadro, sin subrayar, pero con letra mayor, /Lengua/. Incrustaré, por su relación temática, un comentario que se halla fuera de esa ficha, en otra hoja y, por la forma de escritura, perteneciente a otra época. Seguiré en la presentación el mismo procedimiento de separación, con pleca doble, de las varias instantáneas.

0-2

Con este apartado comienzo los varios desarrollos monográficos anunciados, secciones que no tomo mecánicamente de notas conjuntadas de Coseriu —que, en un cierto grado, existen—, sino que compongo creando microsistemas con materiales de procedencia varia (dentro, claro está, del carácter de meras anotaciones). Ello quiere decir que, lo mismo que he estructurado dicha materia prima en una determinada forma, habrían cabido, sin duda, otras; además, téngase en cuenta que no se trata de espacios de clausura plena: por mucho

que predomine un tema en las estructuras que voy a crear, siempre quedan ideas integrables en otros espacios conceptuales o que los complementan (no voy a hacer al final ningún índice de materias, pero el lector que siga atentamente esta serie percibirá todo ello sin esfuerzo alguno, de modo natural). De otro lado, solo un investigador que intente realizar una investigación «consolidando» esta línea de apertura podrá crear una entidad más amplia y estable al integrar lo que publico ahora, lo del número anterior y lo de los dos que aún faltan en torno a Coseriu en el conjunto de la obra del maestro rumano-uruguayo. Así, pues, aunque sea en un estado de provisionalidad, creo que vale la pena hacer desfilar estos materiales y los subsiguientes. Como de costumbre, llevo a cabo diversos reajustes ortotipográficos para simplificar y hacer más legible la presentación de estas anotaciones

1

Hjelmslev, art. [artículo] en ruso [que Coseriu leía con normalidad], AL, VI, p. 57 y sigs. || Comparación entre valor ling. [lingüístico] y valor monetario, p. 58. || [Ahora, en papel distinto y de otro momento de lectura]: El valor lingüístico no es de ningún modo el valor monetario; es *este* valor, esta moneda y no otra y no como quisiera Hjelmslev (art. en ruso, AL, VI, p. 57 y sigs., p. 58). Relac. [Relación] con [la] logística [o lógica matemática], p. 63 y sigs. || Es falso [habla ahora Coseriu] que los lógicos no entiendan que el signo tiene dos aspectos, p. 65 [aparece, en el margen izquierdo, con bolígrafo en rojo, un signo de cierre de interrogación, vale decir, dudosa aceptación o rechazo de una idea de Hjelmslev, como acaba de verse en el propio texto]; cf. Wittgenstein.

1a

Se trata, en efecto, de un artículo en ruso cuyo título en español, siguiendo la bibliografía que aparece al final del volumen mencionado atrás, 2-0 (pág. 350, ficha 145), es «Método de análisis estructural en lingüística»; publicado en *Acta Linguistica*, VI, 1950-1951 (aparecido en 1952), págs. 57-67. Se establece una relación con la ficha número 127, de 1948, resumen en danés de la 128 (de donde procede la traducción al ruso), que es como sigue: «Structural Analysis of Language», en *Studia Linguistica*, I, 1948, págs. 69-78. En la obra a la que he remitido líneas atrás, ese trabajo, «Análisis estructural del lenguaje», ocupa las páginas 35-46 (me abstengo de proporcionar los datos de una versión al español distinta de la del volumen de Gredos). La referencia a determinadas ideas en las páginas 58, 63 y 65 del texto en ruso tienen su equivalencia en la versión española, respectivamente, en págs. 36-37, 42-44 y 43-44. Como he señalado mediante interpolación, etc., lo que Hjelmslev dice de los lógicos, en cuanto a la incompreensión de la doble faceta del signo lingüístico, es contradicho por el apunte de Coseriu, que, entre otras muchas referencias posibles (dada su enorme cultura filosófica y lingüística), nos dirige a Wittgenstein (me abstengo de desarrollar semejante pista, que obligaría a ocupar un espacio desconsiderado para la intención de esta parte de la serie), autor este, Wittgenstein, que aparece en el índice onomástico en varios libros de Coseriu.

5. Objetos naturales, objetos matemáticos, objetos culturales

1 *El error de la glosemática*

Obj. [objetos] matemáticos y obj. formales; funciones e instrumentos; ver Leibniz; v. [ver] Homm. [Hommage] Marouzeau, Alarcos Llorach [1951], Vico [visible en la obra de Coseriu a través del índice onomástico de varios de sus libros, así como objeto de un trabajo específico presentado en congreso y publicado en el 2001]: radical div. [divergencia, división] entre obj. mat.-nat.-culturales. || [En otro lugar:] Los signos algébricos [variante de *algebraicos*] no son «formas», sino representantes convencionales de cantidades; no son ni cantidades ni valores; ni el álgebra se ocupa de formas.

1-a

La palabra *hommage* ‘homenaje’, utilizada por Coseriu, creo que constituye —dado que se trata de meros apuntes para uso interno— una forma breve inteligible sobre la marcha y no necesariamente parte literal del título de un volumen tal. Además, el que Coseriu se valga de una voz francesa es un «reflejo coloquial», un automatismo asociado a que el estudioso objeto del homenaje es francés y «clásico», en doble sentido: por tratarse de un estudioso consagrado y por su atención al universo de las lenguas clásicas. También puede deberse tal forma ágil de designación a un uso particular, idiolectal, de Coseriu: solución fonéticamente breve, y reconocible internacionalmente, para nombrar familiarmente cualquier homenaje. En fin, sea lo que fuere, no señalándose nombre alguno de autor de trabajo al dar esa pista, Coseriu ha aludido, casi seguro, al más cercano contextualmente; o sea: a Hjelmslev. Por otra parte, si no estoy equivocado, de entre los varios homenajes al autor francés, se refiere, en consonancia con lo anterior, al único en que hay un artículo del estudioso danés, vale decir, a *Mélanges de philologie, de littérature et d'histoire anciennes offerts à J. Marouzeau* (Les Belles Lettres, Paris, 1948), donde se halla, págs. 253-281, el trabajo de Hjelmslev «Le verbe et la phrase nominale» (en *Ensayos lingüísticos* [I], «La frase nominal», págs. 218-252). Aunque remite en general a lo que yo, con esta explicación, he convertido en artículo de Hjelmslev, probablemente, para el espíritu de lo anunciado esquemáticamente en la anotación coseriana, las páginas más expresivas o marcadas al respecto serían las que van de la 238 a la 240.

2

Hjelmslev

Hay que distinguir entre la contrib. [contribución] de la «glosemática y la contrib. de Hjelmslev en cuanto lingüista. Hjelmslev es un gran conocedor de la historia de la lingüística y un finísimo analista, así como un gramático de excepción. Su teoría del verbo, su teoría de los morfemas implícitos, etc., toca puntos realmente fundamentales. También los problemas que toca son los mayores de la lingüística y son los de Humboldt: *Form-stoff*, f. [forma] interior (=esquema)-forma exterior, universalidad de las estructuras lingüísticas; aunque sus soluciones no sean aceptables debido a su matematicismo y antihistoricismo.

3

Glosemática

La glosemática representa la modalidad extrema de la ingenuidad matematicista en las ciencias humanas ([matematicidad/matematicismo] que se cree ingeniosidad). || N.[Nota]. Acerca de la ingenuidad matematicista y la «superstición de la cifra» en las ciencias del hombre, cf. las anotaciones de G. Gusdorf, «Sobre la antigüedad de las ciencias humanas», *Diógenes* [Buenos Aires; versión española de *Diogène*, París], 26 (1959), pp. 72-73.

4

Hjelmslev/Sincronía/Estructura y cambio

El pasar de los obj. naturales a los objetos matemáticos significa eludir tangencialmente la realidad de la lengua como obj. cultural. La realidad de la lengua es, justamente, lo que impide considerarla como pura estructura formal: [¿] por qué aquí se plantea el probl. [problema] de la sust. [sustancia], mientras que no se plantea en matem.[matemáticas]? El objeto matemático es un ente de razón al cual pueden seguir los entes reales: el obj. lengua es un ente de razón (la lengua como universal) precedido por los entes reales. || Los obj. matemáticos son intemporales porque no existen en el mundo. Existe el obj. ideal «cuadrado»; y un cuadrado dibujado es un ejemplo del cuadr. ideal. En el caso de las lenguas, éstas existen; no son *ejemplos* del obj. ideal «lengua», sino, al contrario, este objeto ideal *representa* a todos los obj. reales [luego viene un esquema con el movimiento entre las lenguas, un concepto y un objeto ideal, por una parte, y, por otra, el movimiento entre un concepto, un objeto ideal y los cuadrados empíricos]. || *Atemporalidad*.

Atemporal es la idea de lengua y el obj. ideal (la l. en general), pero no son atemporales *las lenguas*. (Lo mismo en Malmberg [*Système et méthode. Trois études de linguistique générale*, Lund, 1945, págs. 25-26; véase, en la edición de Gredos, Madrid, 1973, de *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, el índice onomástico: Malmberg]; es una contradicción decir que cambia «la lengua», obj. ideal, pero cambian las lenguas. El ente de razón no cambia, en el sentido de que no puede dejar de ser lo que es. El problema es si el cambio hace que la l. [lengua] deje de ser lo que es; al contrario, hace que sea lo que es, que sea siempre contemporánea. || [En otra anotación, esta formulación:] *El ente de razón* no puede cambiar en el sentido de que no puede dejar de ser lo que es, pero, naturalmente, *cambia* siguiendo [continuando] siendo lo que es. El problema es si el *cambio lingüístico* hace que la lengua deje de ser lo que es: al contrario, *hace que la lengua sea lo que es* (el no-cambio es un cambio esencial: la lengua se vuelve *código*) [véase SDH, atrás mencionado, así como, de Hjelmslev, *Sistema lingüístico y cambio lingüístico*, Gredos, Madrid, 1976; tr. de Berta Pallares de R. Arias; curso de 1934 editado en 1972]. || Lo material no es principio, como lo vio Aristóteles (*Física*, II, 2), ciencias matem. y naturales frente a los objetos, pero ello no significa que sea indiferente. [OTRA VERSIÓN DE LO ANTERIOR:] La materia (el material) no es principio, como lo vio Aristóteles. El principio es la forma, pero ello no significa que [la materia] sea indiferente. *Aristóteles*: ciencias matem. [matemáticas] y ciencias naturales frente a los objetos (forma+sust.[sustancia]): *Física*, II, 2.

5

[Apéndice. *La historicidad consiguiente*]

a

La *historicidad* del lenguaje, que entendieron bien los que veían la lingüística como historia, como, por ej., Paul, y mal los que piensan que lo sincrónico puede desprenderse [o sea, degajarse, no deducirse metalingüísticamente] de lo diacrónico (como Saussure y los ling. [lingüistas] americanos descriptivistas, que introducen lo sincr. [sincrónico], pero no lo diacr. en lo sincrónico: la idea de [Robert A.] Hall [Jr.] no coincide con la de [Walther von] Wartburg). *Historicidad absoluta*: se produce en un momento hist. [histórico] por un indiv. [individuo] hist. *Historicidad asemántica*: se produce en un ambiente y un universo histórico determinado. *Historicidad de la significación*: el indiv. emplea signos de una tradición, se ayuda con ellos para verter en ellos su propia interioridad. *Historicidad de la comunicación* (el [frente al] discurso «la lengua se impone al hablante»): el habl. cambia la lengua («nada existe en la lengua...»).[En todo caso, remito, para el conjunto de este párrafo, a *Sincronía, diacronía e historia*, ya citado].

b

Las quejas acerca de la insuficiencia de una «lengua» no son, por lo tanto, estúpidas: no se trata de una *imposibilidad de decir*, de *expresar* (que como tal o no existe o pertenece a lo psicopatológico), sino de la dificultad de *comunicar*, de hacer coincidir dos conciencias históricas por medio de un instrumento histórico que se supone poseído por el otro en igual modo (de aquí la idea saussureana de «lengua» perteneciente a todos los individuos de una comunidad).

6. *Forma y sustancia*

0

Recuerdo que nos hallamos con el género «materiales» y no con trabajos de Coseriu publicados en torno a esta zona de estudio. Remito por ello a la tercera entrega de esta serie (XIII/25-26/1995, §5, «Eugenio Coseriu», págs. 323-324, donde en la ficha número 2 se habla del estudio «Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje» (1954). Otra cosa será, como convendría que ocurriese con todo lo presentado en este microsistema coseriano, que algún investigador «contrastase lo que yo presento aquí con lo que ya aparece en letra de molde en los trabajos del maestro. Una vez más, tengamos presente que, salvo en la última sección, C (donde se trata de segmentos textuales sucesivos y homogéneos), en A y en B nos las habemos con otros, de procedencia varia, que yo he juntado, más que conjuntado (operación imposible sin la ayuda del Dr. Coseriu), para una visión modestamente panorámica de este decisivo planteamiento teórico y metodológico. Finalmente, no se pierda de vista que el actual epígrafe, sobre las relaciones entre forma y sustancia, es, en cierto modo, extensión del anterior (objetos naturales, matemáticos y culturales).

$$\frac{A}{1}$$

En los obj. [objetos] matem. [matemáticos] la *forma* (elem. [elemento] determinante) no tiene en cuenta la materia (elem. determinado). En el obj. lengua la forma tiene en cuenta lo determinado; el tener en cuenta se manifiesta como *peculiaridad de la forma*. || El silogismo pertenece a la demostración, no al pensar o al establecer la verdad: al manifestarlo para otros.

2

El error de Hjelmslev no es un error burdo; no es, simplemente, el error de ignorar la sustancia. Si así fuera, sería fácilmente remediable, pero se caería también fácilmente en el error de considerar la sust. [sustancia] más de lo debido (mientras que ella interesa sólo en cuanto formada). El error de Hjelmslev es mucho más sutil y, por ello, más grave. Es el de consid. [considerar] la l. [lengua] como obj. matemático (cf. Aristóteles [véase atrás 5-4]. Ahora, la lengua es

ciertam. [ciertamente] forma, no sust., pero de aquí no se deduce que la sust. debe ser ignorada. Esta es la conclusión pedestre que, por evidente, es errónea. La l. es un obj. en que el formante tiene en cuenta la sustancia en la que volcará la forma; la sust. es una condición con la que el formante cuenta (cf. arquitectura, pintura).

3

En Hjelmslev hay dos errores fundamentales con respecto a la lengua: 1) el creer que, siendo la lengua forma, la sustancia no importa (mientras que en la l., como en la obra de arte, la sust. es algo con que se cuenta y la forma varía según la sustancia que puede utilizar; por lo tanto, no es *indep.* [*independiente*] de la sust., aun siendo forma; el ser forma no significa ser indep. de la sust.; 2) el creer que el obj. lengua se halla en el plano de los obj. matemáticos.

4

Dado que la lengua se compone de formas, es evidente que ella puede existir sólo en la mente humana que distingue estas formas en los actos lingüísticos concretos. Si, en cambio, se le reconoce una existencia independiente de los actos lingüísticos y de los individuos, existe el peligro de que se la considere, justamente, como un organismo, autónomo, como una sustancia (lo observaba Jesp. [Otto JESPERSEN] a prop. [propósito] de De Saussure; cf. Humanidad [*Humanidad, nación, individuo desde el punto de vista lingüístico*], Revista de Occidente Argentina, Buenos Aires, 1947, tr. de Fernando Vela; título original: *Mankind, Nation, and Individual from a Linguistic Point of View*, 1925, 1946...). En cierto sentido, pues, la más formalista de las doctrinas lingüísticas arriesga caer, justamente, en la consideración de la lengua como «sustancia».

$$\frac{B}{5}$$

Es cierto que la l. [lengua] no es una sust. [sustancia], pero ello no significa que sea una forma (*Word*, 163: no «organizada entre», sino «organizadora de»... ; además: no se trata de una definición, sino de una caracterización [o sea: lo que dirá inmediatamente, procedente de otro lugar de anotaciones, en el párrafo número 6].

6

Según L. Hjelmslev, «La stratification du langage», *Word*, X, 1954, p. 163 [páginas 163-188 el conjunto del artículo; en *Ensayos lingüísticos* (I), «La estratificación del lenguaje», págs. 47-89; 48 para la idea que va a mencionarse, aunque conviene arrancar de la 47, comienzo del capítulo], la definición fundamental de la lengua es la que [la] define como ‘una forma específica organizada entre dos sustancias: la

del contenido y la de la expresión'. No se trata de una «definición», sino de una caracterización. Y como caracterización es objetable, pues la lengua no es *forma organizada entre*, sino *forma organizadora de* sustancias.

7

Y, en efecto, tal parece ser la opinión de Hjelmslev: cf., por ej., «Langue et parole», p. 36, y «La stratification», p. 163 [el segundo ya ha sido nombrado atrás; el primero, de 1943, págs. 29-44, recogido en *Ensayos*, acabado de citar, págs. 90-106; lo aludido, §4, págs. 97-99]. Pero, en realidad, no hay ningún motivo no convencional para considerar la lengua como «esquema», es decir, como aquella parte de la forma lingüística que se mantiene idéntica en sustancias diversas. El «español» no es, ciertamente, aquella parte de la estructura del español fónico que puede trasladarse a la materia gráfica o a un sistema de señales. La unidad de la lengua se constituye [queda así, sin signo de puntuación y sin palabras sucesivas: frase trunca].

$$\frac{C}{8}$$

1) En primer lugar, que la sust. es indiferente significa que es indiferente que sea ésta o aquella (que puede sustituirse), pero no que es indiferente la sust. esta (con resp. [respecto] a la forma): *su indiferencia es con respecto a otra sustancia*. 2) No es cierto que la sust. sea indiferente siquiera en el segundo sentido: es elegida por la forma (cf. Hjelmslev con resp. a la realidad). 3) Es indiferente sólo cuando decidimos que lo sea (cf. Hjelmslev). Pero entonces es indif. por convención, por definición de la *sust.* (indif.) con resp. a la *materia* (que no es indiferente). [4] No es indif. ni que sea ésta o aquella esté elegida por la forma (por ej.: *bronce* o *mármol*); ni que sea cuadrada o redonda, pues está *determinada* por la forma. De S. [Saussure] considera la sust. fónica como la natural, p. 74 [en la edición de Amado Alonso del *Curso*: capítulo VI, «Representación de la lengua por la escritura», de la Introducción; §2, «Prestigio de la escritura; causas de su ascendiente sobre la forma oral»].

9

La indep. [independencia] de la forma se logra mediante dos reducciones [reducciones]: de lo normal a lo convencional (*Stratification*, p. 174 [véase atrás 6; en el volumen en español, con amplitud, págs. 65-67] y luego con la definición de la sust. como «sust. formada». En este sentido, claro está que la misma f. [forma] puede manifestarse en dist. [distintas] sustancias, pero que la misma sust. no puede manif. diversas formas. Pero, si se dijera que además de la f. hay f. sust. [sustanciadas], entonces se puede decir que la misma sust. puede manifestar varias

formas sustanciadas. Si la *f*. es *f*. sustanciada, no puede trasladarse a otras sustancias. Pero lo mismo sucede con la *forma materializada*, que no puede trasladarse a otras materias como la misma *forma materializada* [suprimo un esquema que, sin la ayuda de Coseriu, podría quedar mal representado].

10

No hay una sustancia «significado» fuera de la organización significativa, así como no hay una sustancia fónica («sonido del lenguaje») fuera de la organización fonemática. Estas sustancias son abstracciones que se obtienen por la eliminación intelectual (no real) de la forma lingüística. Sólo entonces estas sustancias se piensan como «amorfás» y como «anteriores» a la formación. Pero, en realidad, no hay tal anterioridad.

7. El fonema y su entorno

1

Dos operaciones: la *conmutación*/la *unificación de lo inconmutable* (v. [véase] Hjelmslev, «La stratification du lang.» [atrás 6]; v. Haas; v. Diderichsen; v. Bloch y Tr. [Trager]. 1) ko/po/ro/so...; ki/pi/ri/si...; ku/pu/ru//su...; resultado: k^1, k^2, k^3 ... NB: aquí todo lo que puede estar ante *o*, pero es conmutable con *p, r, s*..., se unifica como k^1 (las varias variantes facultativas dan una *invariante* posicional). 2) $k^1, k^2, k^3 = k$: las invariantes posicionales se unifican en fonemas, que se oponen a otras *clases* de invariantes posicionales: a) $k^{(1, 2, 3)}$ no es *p, r, s*^(1, 2, 3) porque funcionan de manera distinta; b) k^1, k^2, k^3 son lo mismo. S. [Sobre] la distribución: v. Jones, v. FyS [«Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje»: véase atrás 6-0]-ident [identificación de las] [uni]dades [o sea, §4.3, págs. 183-184].

1a

He convertido en «estructura lineal», por más expedita para su informatización, lo que en el original de Coseriu se parecía más a un esquema de orientación vertical; no se ha perdido, sin embargo, con ello ni un ápice de información o de doctrina. He logrado identificar las referencias nominales, a saber: W. HAAS, «Relevance in Phonetic Analysis», en *Word*, 15-1/1959, págs. 1-18; P. DIDERICHSEN, «The Importance of Distribution versus Other Criteria in Linguistic Analysis», en *Proceedings of the Eighth International Congress of Linguists* (celebrado en 1957), Oslo, 1958, págs. 156-213; B. BLOCH y G. L. TRAGER, *Outline of Linguistic Analysis*, Baltimore, 1942; D. JONES, *The Phoneme: its Nature and Use*, Cambridge, 1950 [con ediciones posteriores] o bien «Concrete and Abstract Sounds» (referencias a este asunto, dentro del volumen citado, §20, 38, 625, 649 y 660), en *Proceedings of the Third International Congress of Phonetic Sciences/Actes du Troisième Congrès International des Sciences Phonetiques* (celebrado en 1938), edit. por Edgard

Blancquaert y Willen Pee, Gante, 1939, págs. 4-6. Finalmente, añadido, del propio COSERIU, «Acerca de la “distribución”» (1958), recogido (§1, págs. 159-166) dentro del capítulo V, «Quaestiones disputatae», de su libro *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica; Estudios y ensayos, 272), Madrid, 1977. El hecho de que Coseriu no mencione las decisivas notas acabadas de nombrar me induce a pensar que, salvo olvido o distracción por su parte, el texto que he reproducido es anterior a 1958. Por otro lado, ese breve escrito recubre o arropa metodológicamente todo lo que voy a transcribir en esta sección alrededor del fonema (incluyendo la diferencia entre *identidad* e *ipsidad*, párrafo inmediato).

 2

prthaktvam—ipsidad—alem. Getrenntheit

Un fonema no es una «clase» de sonidos, sino que es *una* unidad funcional a la que corresponden varias realizaciones (fonemas concretos). Del mismo modo, la *palabra* no es una «clase» de palabras concretas, etc. || Una clase se define, pero no *un fonema*. La expresión de D. Jones [*The Phoneme: its Nature and Use*, Cambridge, 1950; véase Coseriu, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, 1962, ³1973, pág. 123; §1-4 de «Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje», 1954], «familia[de sonidos]», es más apropiada (el f. [fonema] es un individuo, pero en otro plano).

2a

La primera forma que aparece en el encabezamiento del párrafo acabado de reproducir es del sánscrito. Me he ayudado para su reconocimiento, aunque no haya podido ser directa o explícitamente, de Klaus MYLIUS, *Wörterbuch Deutsch-Sanskrit* (Langenscheidt-Verlag Enzyklopädie, Leipzig, 1988, ²1992) y de Bernfried SCHLERATH, *Sanskrit Vocabulary. Arranged according to Word Families with Meanings in English, German and Spanish*, E. J. BRILL, Leiden, 1980. A partir de lo observado por mí en tales obras y en algún otro lugar, y puesto que se trataba de una anotación para uso interno (no dispuesta para la imprenta), me he permitido colocar un punto infrascrito, un subpunto, en la *r* en dicha voz. Por otra parte, en «Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar» (1955-1956), recogido como último trabajo, págs. 282-323, en *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios* (Gredos, Madrid, 1962, ³1973), nos interesa el apartado 2.2.1, págs. 293-294, donde se habla explícitamente de la *identidad* (ESENCIA) y de la *ipsidad* (EXISTENCIA) y se ilustra de un modo adecuado; véase también complementariamente el párrafo 4.1 del mencionado capítulo «Quaestiones disputatae» (de 1958 la publicación original del epígrafe 1, «Acerca de la “distribución”»), en el citado volumen *El hombre y su lenguaje*, págs. 163-165 lo correspondiente al párrafo consabido. Cual mínima ilustración, me permito transcribir, de la primera de las referencias, la nota 23 (pág. 294):

En una predicación del tipo «A es hombre (animal, poeta, niño, etc.)», llamamos *ipsidad* el elemento A considerado independientemente de aquello que de él se predica (y que se halla implícito en el sujeto mismo) e *identidad* aquello que en cada caso se predica de A.

3

Un fonema no comprende *sustancia*, sino *sustancialidad*, puesto que es un esquema mental que concretamente se da como *sonido*. Un fonema no comprende los rasgos que lo diferencian de otros (no es un haz de rasgos distintivos), sino los rasgos comunes de sus variantes: cf. /b/ en español.

4

No existe ninguna dificultad con respecto a cuáles son las letras (puesto que ellas son primarias, son elementos de representación, de reproducción, como los signos de un mapa), mientras que puede haber dificultad con respecto a cuáles son los *fonemas* porque aquí se trata de la *realidad* y no de su representación convencional.

5

El fonema no es una abstracción, sino un *eidos* presente en el sonido concreto; el grafema no es una abstracción, sino un *eidos* presente en la letra concreta. En cambio, el cenema es una abstracción (fonema+grafema): [cambio la disposición vertical del esquema y la convierto en horizontal con algunos reajustes] cenema A: fonema A/grafema A, tipo de sonido/tipo de letra, sonido concreto/letra concreta. El fonema y el gr. [grafema] tienen un *eidos* común («elemento constitutivo y distintivo de signo»), pero éste se da en cuanto el fonema es f. [fonema] y el grafema grafema y no en cuanto es tal fonema (A) y tal grafema (A); en cambio, el fonema A se da en los sonidos correspondientes.

(continuará)